HITOS
DE LA RUTA DE LA
PASIÓN CALATRAVA

Texto: Helena Romero Salas
Fotografías: Rocío de Toro, J.L. Sobrino y archivo

Todos los pueblos que ocupan el solar de la piel de toro de la vieja Iberia, celebran a lo largo de los días de cada año, fiestas históricas, religiosas, paganas, de solsticios y equinoccios u otras relacionadas con los ciclos que la naturaleza marca para la siembra, floración, cosecha, recolección, "pisa" de la uva…

Fiestas con toros, caballos, ovejas, vacas, gansos, gallos… completan y complementan encierros, lidias, "rapas", carreras, cabalgatas, ofrendas…

Fiestas que suponen pruebas de "iniciación" y de "fortaleza" u "hombría" para mozos, previas a su matrimonio, sumadas a "quemas" en hogueras y "saltos" sobre ellas y paseos sobre alfombras de ascuas, sin olvidar la sangre en las espaldas de los "picáos" o en los dedos y manos de los protagonistas de las "tamborradas"…

Los pueblos de España celebran prácticamente todos la herencia medieval de un festivo, multicolor y cargado de belleza Carnaval, precedido meses antes por lo saturnal pasado por la Iglesia a litúrgico de la Natividad del Señor, el legionario y mitraico 25 de diciembre, *Die natalis solis invicti*, seguido, tras la lucha de Don Carnal y Doña Cuaresma, de la Semana Santa, conmemoraciones ambas en las que se entremezcla y entreteje lo religioso y lo profano.

Compañía Romana de Moral de Calatrava en una fotografía histórica.

En la Navidad y desde mediados del siglo XII ("sacándolos", por lo profano e irreverentes que a veces eran, del interior de las iglesias al atrio y a las plazas públicas) empezaron a representarse los primeros pasajes y sucesos bíblicos relacionados con la venida de Jesús y acontecimientos como las Adoración de los Pastores o de los Reyes Magos. Se seguían así las recomendaciones promulgadas en las Siete Partidas por Alfonso X: *"que estimulen a obrar bien, muevan a devoción y recuerden la memoria del pasado"*.

Ya muy frecuentes en los siglos XIII y XIV, y para este tiempo litúrgico, las representaciones giraban en torno a "Las Pastoradas" (Fiestas de los Pastores, "belenes vivientes", etc.) y en la Epifanía, y entre otros, el anónimo "Auto de los Reyes Magos", obra teatral incompleta escrita en Castellano a fines del siglo XII o principios del XIII.

En el siguiente, temporalmente, ciclo litúrgico, el de la Pascua, en principio corría a cargo de clérigos y luego de gente llana del pueblo, la religiosidad popular modificó los textos "oficiales" del Evangelio y, ya sin la intermediación eclesiástica, "transmitía e ilustraba" escenográficamente en pueblos y ciudades, las verdades de la fe de los acontecimientos que se relacionan con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, en un lenguaje claro, sencillo y comprensible, a lo "mester de juglaría" como contrapunto al "mester de clerecía".

Indudablemente, este conjunto de representaciones populares de la interpretación evangélica, fueron, a juicio de muchos autores, la "semilla" de lo que en nuestra Literatura desde la segunda mitad del Siglo XVI y en la Edad de Oro del XVII, se llamaron "Autos Sacramentales".

Los desfiles procesionales de los "pasos" y penitentes de diferentes Hermanda-

des y Cofradías de la Semana Santa más esas tradiciones y escenificaciones pasionales que han perdurado hasta nuestros días en los pueblos que conforman nuestra Comarca, han dado lugar a la denominada "Ruta de la Pasión Calatrava" que ostenta, por su indudable valor cultural, la calificación administrativa de "Fiesta de Interés Turístico Regional".

Aldea del Rey, Almagro, Bolaños, Calzada, Granátula, Miguelturra, Moral, Pozuelo, Torralba y Valenzuela (la mayor parte de ellas "apellidadas" de Calatrava) ven en sus plaza y calles alzarse olivares Getsemaníes, por los que el símbolo más y mejor representativo de la Semana Santa Calatrava: los "Armaos", buscan en un frondoso Huerto, y en cumplimiento de las disposiciones de los próceres romanos, al Reo vendido por Judas a cambio de unas monedas para su traslado al Pretorio, donde será juzgado y sentenciado a morir por crucifixión.

Y se oyen discursos y justificaciones sobre el drama de lo que ha de acontecer, "sentencias", vibrantes diálogos entre los protagonistas del "auto", órdenes e incluso sermones, unidos al sonido de "trompas", cornetas y tambores que hacen retumbar las calles y plazas, rompiendo el silencio con que las gentes en cada pueblo ven y oyen rememorar, en escenográfico guión, el proceso que condujo al Gólgota al Nazareno.

Y esos "Armaos" que organizados en Compañías de estructura militarizada buscan, encuentran, prenden, guardan luego su sepulcro y se "espantan" ante la Resurrección, son hoy herederos de los que la misma Orden de Calatrava, conquistadora, dueña y señora por mucho tiempo de estas tierras conquistadas a los musul-

Las "armas" preparadas para la representación del Prendimiento.

manes tras las Navas de Tolosa, fundó o "institucionalizó", según la tradición, en el Siglo XVII, aunque es muy posible que la presencia de la "soldadesca" en los actos o "autos" pasionales fuera muy anterior a esa fecha.

Las principales "escenificaciones" (aparte los "encuentros" de los "pasos" procesionales) de la Pasión Calatrava se desarrollan entre el Miércoles Santo y el Domingo de Resurrección, y las gentes y los muchos visitantes de las localidades de la Comarca son fieles y silenciosos espectadores de "Dianas y búsqueda de Jesús", "Venta del Nazareno", "Prendimiento", "Sentencia", "Vela del Santo Sepulcro" y tras la Resurrección, "Caída de los Armaos" o el "Aleluya", cuyas principales características y contenidos, sintéticamente, describimos en las líneas que siguen.

DIANAS Y BÚSQUEDA DE JESÚS

Es el paso previo al prendimiento de Jesús, por lo que los "Armaos" recorren las calles durante toda la noche, tocando las "dianas"; finalizadas se recoge a los mandos de la Compañía en sus domicilios y, con Judas, se busca al Señor por las calles o por las ermitas de la localidad.

VENTA DEL NAZARENO

Representa la traición de Judas a Jesús, entregándolo a los judíos a cambio de dinero. Con diferentes diálogos y en según qué pueblos, por lo común se suele representar en las puertas de la casa de Judas, con un coloquio entre el capitán de los "Armaos" y Judas, representado por un Nazareno, en el que tratan de las condiciones de la transacción por 30 monedas.

PRENDIMIENTO

Es uno de los elementos más relevantes de la Semana Santa. Representa la búsqueda y el apresamiento de Jesús. Se escenifica con los "Armaos" entrando en el huerto de Getsemaní (recreado con olivos y brezos), para llevar a cabo su prendimiento, maniatando la imagen de Jesús al toque de tambores y cornetas y con marcha de ataque, o bien, rodeando su cuello y maniatándolo con una cuerda.

En este acto se canta o recita, generalmente por el capitán, el "parte" de arresto. También en algunos municipios se lee el pasaje bíblico o se predica el Sermón por parte del párroco.

SENTENCIA

Se rememora la sentencia dictada por Poncio Pilatos en la que se condena a muerte al Nazareno y que es narrada por el capitán de los "Armaos" o, anacrónicamente, incluso por Judas.

Se canta o recita en diversos momentos: en la procesión después de las caídas de Jesús y en el encuentro de Jesús con San Juan, la Verónica y la Dolorosa o la Soledad.

Ese encuentro quiere ser impedido por los "Armaos" pero el oficiante ordena que se le abra paso a la Madre.

VELA DEL SANTO SEPULCRO

Diversos miembros de la Compañía de "Armaos", hermano mayor, un tambor y el abanderado buscan por la localidad a sus correligionarios para hacer guardias y cuidar de la integridad del Santo Sepulcro.

Escenificación del Prendimiento en Aldea del Rey.

CAÍDA DE LOS "ARMAOS" O EL ALELUYA

Además de los "encuentros" del Resucitado con su Madre, se escenifica en algunos pueblos de la Comarca la "caída" de los "Armaos", que simulando un desmayo apoyan sus rodillas en el suelo o disputan entre ellos por no haber sabido velar el cuerpo del Crucificado y ante la sorpresa de no hallar su cadáver en el sepulcro. Se suele interpretar el "auto" al tiempo que, sonando las campanas, se canta el Gloria o el Aleluya.

Con la aparición del Cristo Resucitado ante ellos, se restablece el orden y los "Armaos" le rinden sumisión y le veneran quitándose sus cascos y arrojando sus armas por tierra.

A más del protagonismo de los "Armaos" como encargados del cumplimiento de la órdenes de Roma en la busca, captura y ajusticiamiento del *Rex Iudeorum*, estas aguerridas reminiscencias de la Legiones Imperiales, juegan un importante papel en los desfiles procesionales con la plástica de sus desfiles y la estética de sus vestimentas.

Acompañados del sonar de bombos, tambores y cornetas, en marciales marchas, deleitan a los espectadores con sus "composiciones estéticas" conocidas popularmente por "el caracol o caracola", "la estrella" y "el molino", marchas en las que los "Armaos" se alinean en círculos o en estrellas que cerrándose en espiral rodean por completo a la bandera y a un "Oficial" para, seguidamente, volver a desfilar en sentido contrario hasta la posición de partida. En "el molino" los émulos de la Legiones Romanas mezclan las "coreografías" de las del "caracol" y las de la "estrella".

Y porque la descripción de estos desfiles queda sin duda "pobre" en estas líneas, es por lo que invitamos al lector a que durante estos días acuda a nuestros pueblos y busque tiempo para contemplar directamente la espectacularidad de estas marchas.

También debe de echarse quien nos visite por estas fechas, unos dineros al bolsillo, para intervenir y participar en las horas prefijadas del Viernes Santo en el "Juego de las Caras", que se realiza en algunos de nuestros pueblos y que "mueve" muchos miles de Euros en unas pocas horas.

Según la tradición, rememora este juego a aquel otro que al pie de las cruces del Calvario, jugaron los soldados romanos para repartirse las pocas vestiduras del Crucificado y, fundamentalmente, consiste en que los participantes se sitúen alrededor de un gran círculo pintado en el suelo, en cuyo interior se lanzan al aire por el "baratero" dos monedas de 10 céntimos, o "piezas" de cobre con la efigie de Alfonso XII y si salen "caras" los apostantes, o "puntos", ganan lo apostado, si salen "cruces" gana la "banca" y si salen "cara" y "cruz" se repite la "tirada" ■